



Asociación Colombiana de Herbarios: los herederos de Mutis y Triana

FELIPE ALFONSO CARDONA NARANJO

Ilustraciones: Samuel Castaño Mesa

INTRODUCCIÓN

Colombia es uno de los países con mayor diversidad biológica en el mundo. Se calcula que hay en el país, entre otros muchos grupos para los que no se tiene un estimativo, unas 35.000 especies de plantas; 4.059 de mariposas y polillas (lepidópteros); 1.298 de hormigas, abejas, avispas, abejorros (himenópteros); 7.000 de escarabajos (coleópteros); 849 de sapos, ranas, salamandras (anfibios); 743 de tortugas y serpientes (reptiles); 70 de lagartos y lagartijas (saurios); 4.013 de peces; 1.999 de aves, y 520 de mamíferos.

El estudio de esa gran diversidad y riqueza de organismos se dificulta, entre otras cosas, por el número limitado de científicos activos en estos campos, la rapidez con que se destruyen o se transforman los ecosistemas del país, y una legislación existente que puede paralizar el estudio urgente de nuestras riquezas naturales.

Los cerca de dos millones de ejemplares vegetales (1.919.771, según el más reciente inventario) que existen en los herbarios colombianos constituyen una riqueza patrimonial del país y son imprescindibles para el estudio de su diversidad por la gran cantidad de información que proveen. A través del estudio de estas colecciones se puede documentar la existencia de especies en el tiempo y en el espacio en todo el territorio nacional, además de ser fundamentales para la identificación correcta de las especies, e igualmente porque constituyen la base para estudios taxonómicos y filogenéticos. Así mismo, a partir de la información que proporcionan es posible definir patrones de distribución geográfica y facilitar la toma de decisiones que garanticen la adecuada protección de los recursos naturales del país o de una región.

En los herbarios existen, además de los ejemplares botánicos adheridos a pliegos de cartulina, otros tipos de colecciones que se han ido construyendo en las

Biólogo, magíster de la Universidad de Antioquia. Con especialidad en la familia Araceae, realizó el tratamiento taxonómico del género *Spathiphyllum* para Colombia y también aportó al *Catálogo de plantas y líquenes de Colombia* y al *Catálogo de las plantas vasculares* del departamento de Antioquia. Ha sido autor de varias guías ilustradas de flora de bosques tropicales en los departamentos de Antioquia, Caldas y Santander. Es docente de cátedra, director del Herbario de la Universidad de Antioquia desde el año 2006 y presidente de la Asociación Colombiana de Herbarios en los períodos de 2007-2011 y 2015 al presente. También ha formado parte del comité organizador de varias exposiciones relacionadas con la botánica, entre ellas la exposición itinerante “Plantas nativas de Colombia”, generada a partir de ilustraciones científicas, en el marco del Botanical Art Worldwide 2018.

instituciones a través de los años. Aquí se incluyen colecciones tales como las de hongos, algas, maderas, frutos, flores, y bancos de tejidos, entre otras.

Teniendo en cuenta su considerable riqueza, estas colecciones deben fortalecerse, colaborar entre ellas y estar disponibles para investigadores internos y externos. Solo así se podrá realizar con éxito el inventario general. Tales prioridades deben estar acompañadas del reconocimiento institucional. Por eso, es necesario que las universidades, jardines botánicos y centros de investigación acepten su deber de cuidar el patrimonio que poseen, representado en sus colecciones científicas, reconociendo su importancia y su papel estratégico para el país. El incremento de nuestro conocimiento sobre la riqueza natural de Colombia debe ir necesariamente de la mano con el cuidado, la protección y el fortalecimiento de las colecciones científicas. De nada vale lo uno sin lo otro.

Aunque de ninguna manera se puede decir que el número de ejemplares depositados en los herbarios representa toda la diversidad botánica del país, sí debe reconocerse como un elemento fundamental para su estudio.

UN BREVE RECUENTO SOBRE LA HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HERBARIOS

A partir de los primeros años del siglo XX comenzaron a aparecer herbarios en el país, siendo el primero de ellos el del Instituto de La Salle, establecido en 1913. En 1927 se creó el herbario de la Universidad Nacional en la sede de Medellín y en 1918 un herbario en la ciudad de Barranquilla, hoy inactivo. Entre 1930 y 1936 se fundaron cuatro herbarios: el Nacional Colombiano, el de la Universidad del Cauca, el del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), hoy desaparecido, y el de la Universidad Nacional de Colombia en la sede de Palmira.

Los años siguientes, con excepción de la década de los cuarenta, vieron la creación de varias colecciones botánicas en ciudades como Bogotá (Universidad Distrital, 1950), Manizales (1960), Pasto (1962), Santa Marta (1963), Cali (1965) y Medellín (1969 y 1973).

La idea de conformar la Asociación Colombiana de Herbarios (en adelante ACH) surgió aproximadamente sesenta años después de fundado el primer herbario colombiano. La ACH fue la primera de este tipo, organizada con el fin de agrupar las colecciones botánicas existentes en Latinoamérica. Su creación fue sugerida a mediados de los años setenta por Jorge Ahumada Barona, entonces subdirector de Investigaciones de Colciencias, en el marco de las actividades programadas para el lanzamiento de la II Expedición Botánica (Asociación Colombiana de Herbarios, 1988).

La primera reunión de directores de herbarios fue organizada por Enrique Forero y se realizó en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, en la sede de Bogotá, como parte de la celebración por la inclusión del espécimen número 150.000 en el Herbario Nacional Colombiano, el 7 de octubre de 1976. Con posterioridad al primer encuentro se realizaron cuatro reuniones más, que condujeron a la creación de la asociación (véase el anexo 1), y en 1987 se obtuvo la personería jurídica.

En marzo de 1986, Linda Albert de Escobar, del Herbario de la Universidad de Antioquia, comunicó a los miembros de la ACH que Colciencias había donado 50.000 pesos para adelantar los trámites conducentes a obtener la personería ju-

rídica. En ese mismo mes se firmó el acta de fundación de la asociación. (Forero, 2020, comunicación personal)

Desde esa fecha, los estatutos de la ACH establecen como objeto “agrupar a los herbarios colombianos a través de sus representantes, apoyar y promover en el país la investigación, la educación, la legislación y la proyección a la comunidad de la sistemática vegetal y las colecciones botánicas disecadas de referencia”.

Las funciones atribuidas a la asociación fueron de diversa índole, pero principalmente se orientaron al fomento y promoción de las ciencias y la investigación, así como al cuidado de las colecciones botánicas, la fauna y la flora colombianas. Según sus estatutos, son:

- 1.** Promover el fortalecimiento institucional de las colecciones botánicas.
- 2.** Fomentar la investigación científica de la flora colombiana.
- 3.** Promover la articulación de los estudios, la conservación y el manejo sostenible de la flora colombiana.
- 4.** Apoyar procesos y formar iniciativas de carácter jurídico relacionados con la investigación, la conservación de la biodiversidad y las colecciones botánicas.
- 5.** Difundir, divulgar y publicar la investigación y el conocimiento de la botánica colombiana.
- 6.** Liderar acciones para la consolidación de la comunidad científica vinculada a los herbarios.
- 7.** Generar procesos de capacitación para la comunidad botánica del país.
- 8.** Fortalecer los vínculos y la conformación de redes entre las instituciones y las naciones en pro del estudio y la conservación de la flora.
- 9.** Contribuir a la formación y fortalecimiento de escuelas de conocimiento sobre la flora colombiana.
- 10.** Contribuir a la consolidación de los herbarios a través del apoyo en los procesos de curaduría, manejo de colecciones, capacitación y documentación.

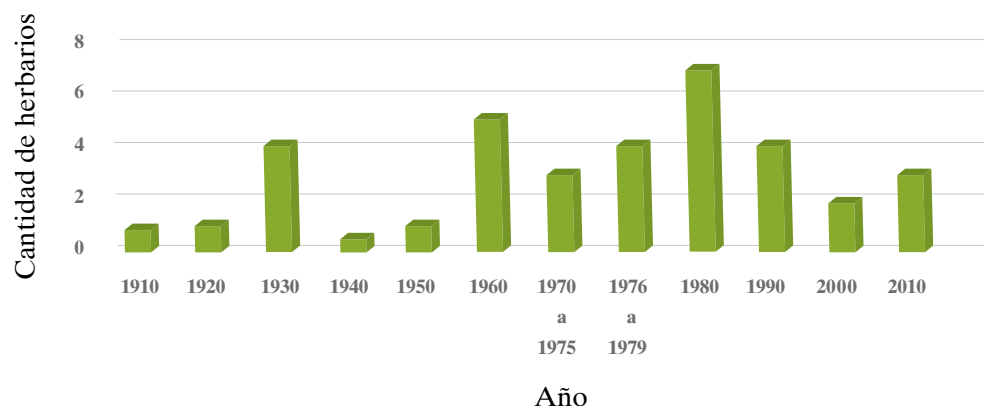
La creación de la ACH, y la oportunidad de compartir experiencias con otros colegas sobre asuntos de interés común, dieron como resultado una “explosión” de nuevos herbarios en todo el país. En un período de algo más de seis décadas, entre 1913 y mediados de 1976, se establecieron 15 herbarios, mientras que en

tres décadas y media, a partir de 1976 y hasta 2011, aparecieron en Colombia al menos 20 herbarios. En estos períodos se tienen en cuenta solamente 35 herbarios; sin embargo, en la actualidad hay 47 registrados oficialmente, muchos de ellos de muy reciente creación.

La figura 1 muestra las tendencias en la fundación de herbarios en Colombia. Se puede observar que entre los años 1976 a 1990 se presenta un aumento significativo en la cantidad de herbarios creados.

De los 47 herbarios registrados oficialmente en el país, 32 son miembros de la ACH. En cuanto a las instituciones que los albergan, los herbarios asociados han sido establecidos en 21 universidades públicas, cinco universidades privadas, tres institutos de investigación, dos jardines botánicos (Cartagena y Medellín) y una corporación autónoma con el Jardín Botánico de Bucaramanga (Herbario CDMB¹) (véase anexo 3).

FIGURA 1

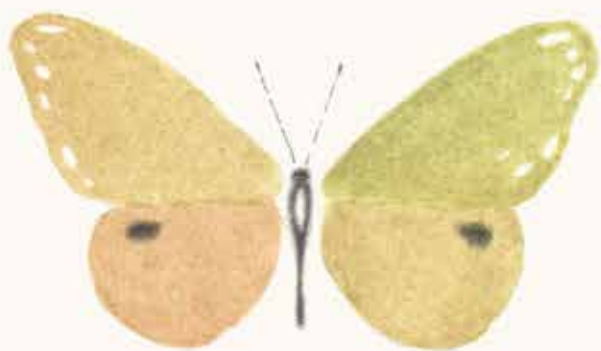


Un dato adicional y de gran importancia es que, en la actualidad, una extensión considerable del territorio nacional está cubierta por los herbarios regionales, desde La Guajira hasta Nariño y Caquetá. Pero esto también llama la atención sobre el hecho de que hay regiones inmensas y muy ricas en biodiversidad que no cuentan con una institución que dedique esfuerzos a su estudio. Tal situación es muy notoria en el oriente del país, incluida la región amazónica.

La ACH y las entidades que la componen contribuyen, dada su actual distribución geográfica, a racionalizar el trabajo de campo conducente a realizar el inventario de la biodiversidad nacional, cubriendo en sus investigaciones ecosistemas prioritarios o poco conocidos y grupos taxonómicos que requieren intensos esfuerzos de colección. Son notorios, por ejemplo, los estudios que adelanta el herbario de la Universidad del Magdalena en la Sierra Nevada de Santa Marta; las importantes investigaciones del herbario de la Universidad de Antioquia en el Magdalena Medio o en los límites entre Antioquia y Chocó; las que adelantó en su momento el herbario de la Universidad Surcolombiana en varios municipios del departamento del Huila; las del Instituto Sinchi en toda la región amazónica, o los estudios sobre flora y vegetación del departamento del Meta y de los Llanos Orientales, que ha realizado el herbario de la Universidad de los Llanos.

1. Corporación Autónoma Regional para la Defensa de la Meseta de Bucaramanga.

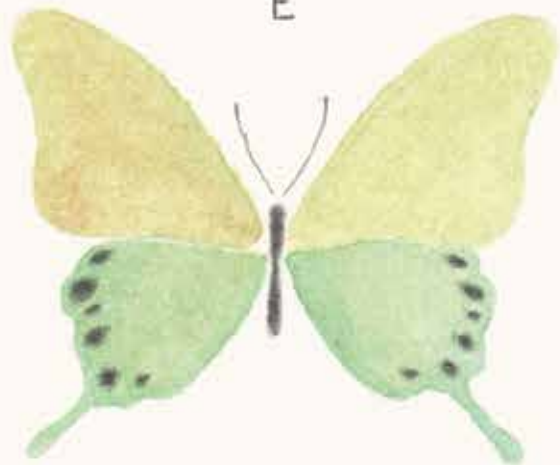
Históricamente, el Herbario Nacional Colombiano había sido el principal encargado de inventariar la flora de Colombia; pero eso ha cambiado progresivamente



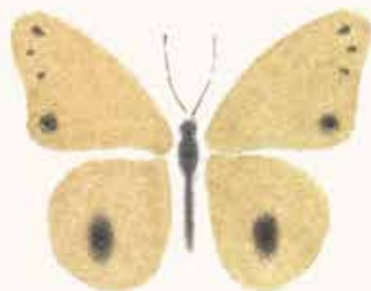
1



$\frac{1}{2}$



E



M



gracias a la existencia de herbarios y de comunidades botánicas, grandes o pequeños, en buena parte del territorio nacional. De esta forma se optimizan recursos, se evitan gastos innecesarios, se elimina la duplicación de esfuerzos y se facilita que estos sean, en cambio, complementarios. Hoy por hoy, los trabajos de colección no se concentran solo en lugares de fácil acceso, sino que los botánicos adscritos a los herbarios recorren ecosistemas poco conocidos hasta ahora como el piedemonte Andino-Amazónico, o en departamentos como Guaviare y Vaupés.

LA ACH Y EL FORTALECIMIENTO DE LOS HERBARIOS

En el mes de octubre de 2020 se cumplieron 44 años de la primera reunión de directores de herbarios colombianos y 33 años de una asociación legalmente constituida. Fruto de esta unión de voluntades, de personas naturales apasionadas por su labor y que representan diferentes instituciones nacionales, en su mayoría con fines académicos, la ACH ha realizado 40 reuniones gremiales. Siendo el fomento de las capacidades científicas y académicas de los representantes de los herbarios uno de sus objetivos misionales, históricamente la asociación ha organizado cursos de actualización y capacitación, que a la fecha suman 26. Con propósitos similares, ha promovido la formación de los botánicos colombianos, ha brindado apoyo económico a estudiantes, ha permitido el intercambio académico y, a través de los asociados y especialistas botánicos en todo el país, ha generado la base del conocimiento de la flora colombiana.

Un elemento fundamental en la vida de los herbarios, y de cualquier colección científica, es el reconocimiento de su existencia por parte de la institución que los cobija. Y aunque parezca increíble, esta no ha sido la realidad en nuestro país. Desde sus comienzos la asociación ha defendido la institucionalización de los herbarios, es decir, que la institución a la que pertenecen expida documentos para hacer oficial su existencia. Esto hace posible, entre otras cosas, el reconocimiento de tiempo para los botánicos encargados de su cuidado, llamados curadores, y el mejoramiento de los servicios que los herbarios prestan a la sociedad; facilita el trabajo de esos curadores y de los investigadores que consultan y trabajan con sus colecciones, lo que definitivamente redundará en beneficio de la productividad científica.

Así mismo, buscar la creación de políticas para las colecciones ha sido una de sus prioridades. Los herbarios han procurado, y en muchos casos lo han logrado con el apoyo de todo el grupo, que se establezcan programas institucionales de respaldo a la colección, incluso con asignaciones presupuestales y con la designación de personas que estén encargadas de su cuidado, con cargos y funciones claramente definidos.

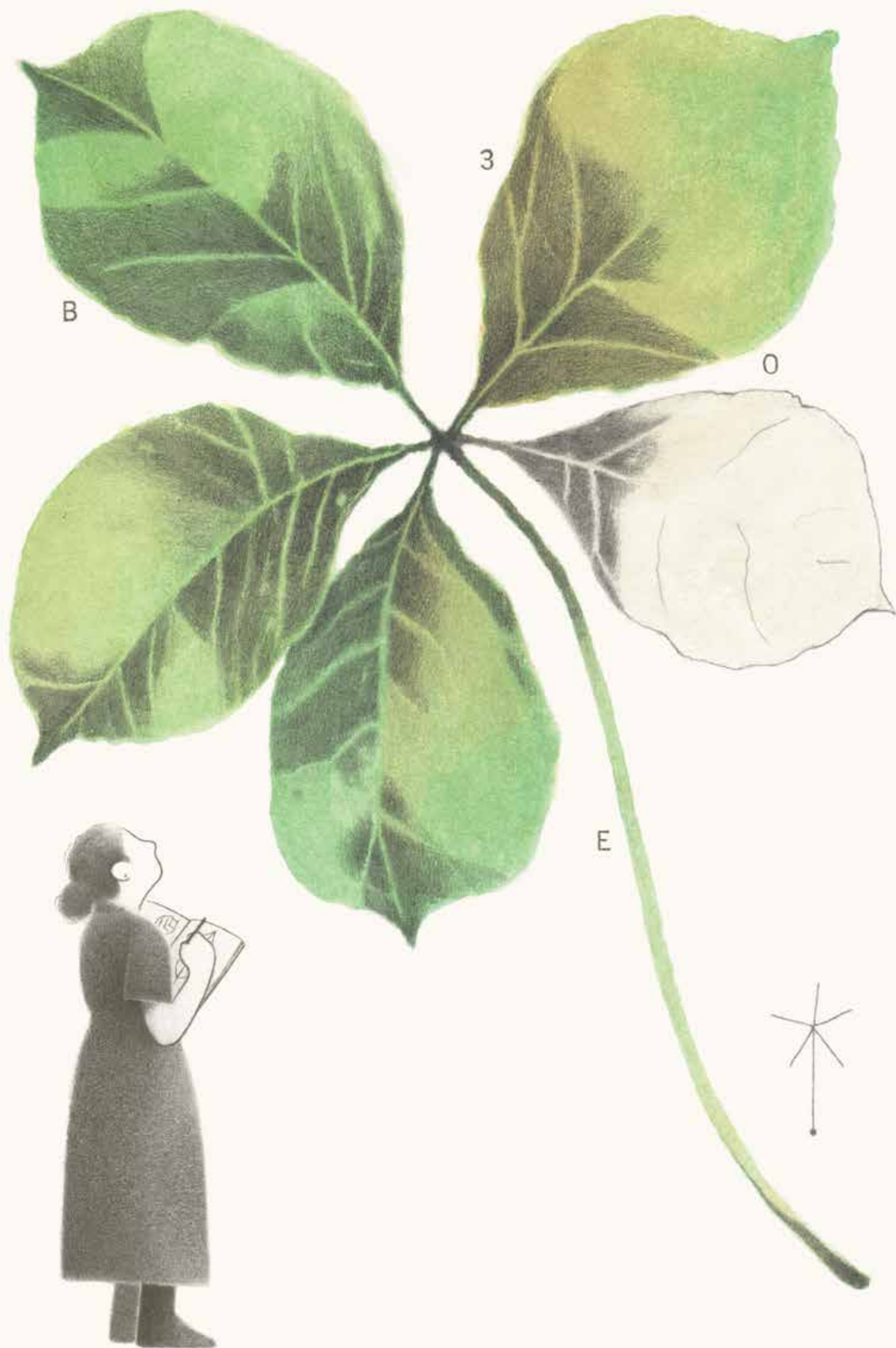
Puesto que los herbarios hacen parte, en su mayoría, de instituciones de educación superior, siempre se ha insistido en la necesidad de formar colecciones didácticas, también conocidas como “herbarios docentes”, que permitan a estudiantes de distintos niveles del sistema educativo trabajar con esos ejemplares, entender para qué sirven, aprender a manipularlos y cuidarlos, evitando así el uso exagerado de las colecciones, lo que, paralelamente, contribuye a mantenerlas a lo largo de muchos años. Aquí vale la pena hacer énfasis en que los herbarios son instituciones creadas para durar muchos años. De hecho, los ejemplares botánicos estudiados hace más de 250 años por los naturalistas europeos, como por ejemplo el científico sueco Carlos Linneo, aún se conservan en muy buenas condiciones. Sin ir muy lejos, las plantas que constituyen el acervo de la Real

Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, aquella empresa que fundó y dirigió el médico y sacerdote español José Celestino Mutis entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX (1783-1816), se mantienen en perfecto estado y algunas incluso pueden ser consultadas en el Herbario Nacional Colombiano, del Instituto de Ciencias Naturales, de la Universidad Nacional de Colombia.

En Colombia, como ya se ha dicho, un país inmensamente rico en recursos naturales y muy especialmente en diversidad de animales y plantas –a lo que debe su título de “megadiverso”–, es indispensable contar con una comunidad de científicos que puedan estudiar esa diversidad, catalogarla, analizarla, decir para qué sirve, y participar en programas de aprovechamiento sostenible de esos valiosos recursos. Por esta razón, desde sus primeras reuniones, por allá a finales de los años setenta, la ACH ha insistido en la necesidad no solo de formar nuevas generaciones de botánicos, sino de explicar a los directivos de las instituciones cuán importante es capacitar a los jóvenes en esta ciencia, pero también cuán necesario es retenerlos haciendo más convenientes sus condiciones de trabajo. Afortunadamente, en todos los herbarios colombianos se participa activamente en la preparación de nuevas generaciones de investigadores en el área de la botánica. Es muy estimulante visitar estas colecciones y ver “enjambres” de estudiantes que revolotean alrededor de sus profesores, mientras participan en proyectos de investigación, adelantan sus tesis de pregrado o posgrado, o simplemente ayudan con devoción en las labores de cuidado y enriquecimiento de las colecciones.

El trabajo de los botánicos depende en una buena medida de contar con personal de apoyo. En este sentido, la ACH ha identificado históricamente la urgencia de programar cursos para preparadores, con el objeto de unificar técnicas de montaje, tratamiento de especímenes, dibujo científico y organización de los herbarios. Es así como la asociación o algunos de sus miembros, por su propia iniciativa, han organizado cursos sobre técnicas y administración de herbarios, el primero de ellos en la ciudad de Neiva, en 1987, bajo la coordinación del herbario de la Universidad Surcolombiana. En ese curso se comenzó por explicar las técnicas de recolección del material en el campo, teniendo en cuenta la planeación de la excursión o salida de campo, los elementos necesarios para ello, y todo el proceso de preparación de los ejemplares recolectados hasta llegar a su inclusión en la colección principal. Cabe anotar que estos cursos tuvieron en principio un carácter local pero luego se hicieron a nivel nacional. No sobra insistir en que la presencia de personal técnico especializado en el manejo de determinada colección permite que esta se mantenga en buenas condiciones, que la información que la acompaña esté disponible en diversas formas (atención de consultas, bases de datos, por ejemplo) y el ingreso de nuevos ejemplares se haga cumpliendo ciertas especificaciones.

En diferentes épocas, pero particularmente en sus comienzos, la ACH ha tenido vínculos estrechos con entidades como Colciencias (hoy Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación) y el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes). Ante esas instancias, una de sus banderas principales ha sido la de procurar la creación de mecanismos de apoyo a la investigación. Las dos entidades citadas financiaron por varios años las reuniones de la asociación, escucharon sus argumentos y apoyaron diversas iniciativas. Al hablar de las relaciones históricas de la ACH con entidades públicas o privadas, tanto nacionales como extranjeras, en lo que tiene que ver con la organización de reuniones o publicación de resultados, es justo reconocer en primer lugar la colaboración



recibida de las universidades e instituciones sedes. A nivel nacional, se ha obtenido apoyo en distintos momentos, entre otros, del Fondo FEN Colombia, el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, la Gobernación de Cundinamarca y el Banco de la República, y de numerosas entidades locales de las ciudades donde se han realizado reuniones. En el ámbito internacional, históricamente jugó un papel sobresaliente el Convenio Andrés Bello, así como la Asociación Latinoamericana de Botánica, la Red Latinoamericana de Botánica, el Jardín Botánico de Missouri, en St. Louis, y el Jardín Botánico de Nueva York.

En respuesta a las exigencias del mundo moderno, la ACH convirtió en una de sus prioridades el estímulo a la sistematización de las colecciones, con un proyecto titulado “Sistematización de los herbarios colombianos”. Esta actividad había comenzado desde 1974 en el Herbario Nacional Colombiano con un proyecto que alcanzó reconocimiento a nivel internacional, denominado en esa época “Procesamiento electrónico de datos en el Herbario Nacional Colombiano” y financiado en su totalidad, durante cinco años, por Colciencias. Este ejemplo sirvió de base para que la asociación insistiera ante los directores de los herbarios y, así, ellos también iniciaran los procesos de sistematización de sus colecciones.

En esa época, es decir, a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, estas metodologías aún estaban en proceso de construcción en el mundo entero, de tal manera que los esfuerzos adelantados en los herbarios eran muy disímiles. Algunos construyeron bases de datos en Excel y otros lograron usar métodos un poco más sofisticados como Access; posteriormente se utilizó Specify, y así sucesivamente. Como era de esperar, fueron los grandes herbarios, como el Nacional Colombiano o el de la Universidad de Antioquia, los que llevaron, por decirlo así, la delantera. Años más tarde, el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi, desarrolló un excelente sistema que permitía toda clase de búsquedas sobre plantas amazónicas. Estas incluían informaciones sobre usos, distribución geográfica, nombres e itinerarios de colectores y varias más. En su momento, la ACH propuso que este sistema se extendiera a los demás herbarios, pero ello no fue posible por diversas razones principalmente de carácter logístico.

La importancia que estaba adquiriendo la sistematización de colecciones hizo notoria, como uno de sus resultados, la necesidad de incentivar la formación de especialistas en bioinformática, un objetivo que se logró en algunas instituciones.

También a finales de los setenta y comienzos de los ochenta, el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia inició la preparación y publicación de la serie de monografías conocidas como *Flora de Colombia*. Ya en el encuentro de directores de herbarios que tuvo lugar en la ciudad de Pasto, en 1981, los presentes estuvieron de acuerdo en reconocer la importancia científica del proyecto, pero insistiendo en que este debía contar con la participación activa de los herbarios regionales. A través de los años, esa participación se ha visto reflejada en algunos de los volúmenes de la *Flora*; tal es el caso con el tratamiento de algunos grupos de helechos, así como de las pasifloráceas (flor de la pasión) y las conaráceas (raramente conocidas como “cafeto” o “granada de monte”).

Finalmente, vale la pena anotar que la ACH ha tenido representación en eventos de los diferentes herbarios, como la inauguración de nuevas colecciones, el aniversario o la inclusión de un ejemplar de importancia al representar una nueva

meta alcanzada en el número de registros o por ser una especie nueva. También ha participado, y lo sigue haciendo, en reuniones de carácter continental o internacional, en las cuales ha sido un referente del trabajo como asociación o para la definición de políticas regionales. La ACH ha inspirado y ha sido modelo para la consolidación de varias asociaciones de herbarios en Latinoamérica.

LAS ACTIVIDADES EN LAS ÚLTIMAS TRES DÉCADAS

En 1999, la ACH lideró, en colaboración con la Facultad de Ciencias y el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional y el Instituto Alexander von Humboldt, la construcción colectiva de la *Agenda de investigación en sistemática. Siglo XXI*. Esta iniciativa, que contó con el apoyo de Colciencias y el Ministerio del Medio Ambiente, tenía como objetivos realizar un diagnóstico de los estudios sistemáticos en el país y concertar una agenda de investigación; el fortalecimiento de la comunidad científica, la capacitación de recurso humano y el diseño de una estrategia financiera, así como crear conciencia sobre la importancia de esta ciencia y promover su integración en la problemática nacional. Con estos propósitos en mente, se contó con la participación de 153 investigadores de todos los grupos de organismos, de los cuales 47 eran botánicos. La organización general del proceso, que incluyó reuniones en varias ciudades del país, estuvo a cargo del entonces presidente de la ACH, el profesor Fernando Sarmiento.

También hacia finales de los noventa se inició una importante actividad de la asociación: la organización de giras de especialistas en diversos grupos vegetales, por diferentes herbarios del país, con el objeto de contribuir a la determinación del material botánico allí depositado. Una de estas giras tuvo lugar del 6 al 29 de marzo de 1999, con la participación del doctor José Luis Fernández, del Herbario Nacional Colombiano, y el doctor Ronald Liesner, del Jardín Botánico de Missouri, en los herbarios de Santa Marta, Medellín (con tres herbarios), Tuluá, Cali y Bogotá (también con tres herbarios).

Las giras se retomaron en 2007, bajo el auspicio conjunto de la Asociación Colombiana de Herbarios y la Asociación Colombiana de Botánica, con la visita de la ingeniera agrónoma Liz Karen Ruiz y la bióloga Carolina Romero, especialistas en la familia de las leguminosas (fríjol, haba, etc.), a los cuatro herbarios del Valle del Cauca y al de la Universidad de Nariño. Entre 2012 y 2013 se realizaron giras de diagnóstico en los herbarios de la Universidad Surcolombiana de Neiva y la Universidad de Nariño, con participación de los biólogos Julio Betancur, Humberto Mendoza, Néstor Salinas, Stella Suárez, Diego Cañas y Wilson Rodríguez. Finalmente, por invitación de la ACH, el doctor José Luis Fernández llevó a cabo una gira del 4 al 23 de junio de 2018 al Herbario Nacional Colombiano, al de la Universidad Surcolombiana y al de la Universidad de Antioquia, adonde fueron remitidas previamente las muestras de los diferentes herbarios.

Bajo el liderazgo de Dairon Cárdenas como presidente de la ACH y representante del Herbario Amazónico Colombiano, en el mes de octubre de 2013 la asociación y el Instituto Alexander von Humboldt firmaron un convenio cuyo objeto fue “apoyar la realización de visitas de curaduría taxonómica y la organización de colecciones en los herbarios de Colombia”. Con los recursos del convenio, un grupo de especialistas de diversas entidades nacionales realizaron campañas de trabajo en los herbarios de las diferentes regiones del país.

En el año 2009, la Asociación Colombiana de Herbarios y la Asociación Colombiana de Botánica crearon un fondo de becas para apoyar investigaciones

en taxonomía o sistemática vegetal desarrolladas por estudiantes colombianos de pregrado o de posgrado.

La asociación también impulsa la organización de los congresos colombianos de botánica y está a cargo del Simposio de Colecciones Botánicas de Referencia, del cual se han realizado tres versiones. En estos encuentros se discute, entre otros temas, sobre las colecciones de frutos, semillas, flores y maderas.

Desde 2015 hace parte del Inventario Forestal Nacional de Colombia, liderado por el Ideam, con la participación de entidades como Patrimonio Natural, el Fondo para la Biodiversidad y Áreas Protegidas, y la FAO. En este proyecto, que tiene como propósito, entre otros, complementar el inventario florístico de Colombia, los herbarios asociados reciben el material vegetal que se colecta en todas las regiones del país y, con el apoyo de sus profesionales y especialistas, entregan las listas de especies para que sean documentadas en la base de datos del proyecto. Los resultados de esta iniciativa constituirán un importante insumo para la gestión de la diversidad vegetal del país por parte del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

Entre los años 2018 y 2019 se firmaron dos convenios con Botanic Gardens Conservation International (BGCI) y el Grupo de Especialistas de Plantas de Colombia (GEPC), creado en 2018 para facilitar la implementación de la Estrategia Nacional para la Conservación de Plantas (ENCP) de Colombia, y que hace parte de la Comisión de Supervivencia de Especies, de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Los convenios buscan evaluar el estado de conservación de especies de plantas propias de Colombia, con base en los registros de especies depositadas en los herbarios; así, la asociación apoya la protección y conservación de las plantas colombianas, que es uno de sus objetivos misionales.

LAS ASAMBLEAS DE LA ACH

Desde la consolidación de la asociación en 1987, las reuniones han mantenido su periodicidad, celebrando el encuentro cada año. Sin embargo, a partir de la reunión XXIII, la ACH comenzó a programar sus reuniones simultáneamente con grandes congresos de botánica, incluidos el VIII Congreso Latinoamericano de Botánica, realizado en Cartagena de Indias en 2002; el III Congreso Internacional de Ecosistemas Secos, en Santa Marta, en 2008, así como el Congreso Colombiano de Botánica de 2004, 2007, 2009, 2011, 2013, 2015, 2017 y 2019 (véase anexo 2).

La asociación ha organizado 26 cursos o talleres como parte integral de sus reuniones. Los temas tratados van desde metodologías para estudios taxonómicos o sistemáticos, hasta medicina tradicional, el uso de las plantas desde las comunidades y las actualizaciones sobre diferentes familias de plantas.

En total, las reuniones se han llevado a cabo en veinte ciudades del país. El herbario local se enriquece con el trabajo de identificación de sus colecciones, llevada a cabo por los botánicos visitantes. Por otra parte, los estamentos directivos de las universidades u otras instituciones que sirven de sede a las reuniones adquieren una nueva visión sobre el trabajo adelantado en sus herbarios y la importancia que estos revisten para la docencia de alta calidad, la investigación regional y el servicio a la sociedad, algo que posiblemente en muchos casos no han podido dimensionar previamente.

Es interesante notar los cambios de actitud en los directores de los herbarios a medida que se avanza en las reuniones de la asociación, pues durante las primeras el encuentro se convertía en la presentación de toda una serie de dificultades que afrontaban los herbarios, hasta que, en Neiva, en 1988, se decidió que en adelante estas instituciones debían mostrar avances en las investigaciones que estaban realizando. A partir de este punto se iniciaron presentaciones mucho más técnicas desde el punto de vista botánico, y las reuniones se convirtieron en importantes eventos académicos.

Como consecuencia de esta decisión, entre 1989 y 1997 se publicaron dos memorias, cuatro números de la revista y un boletín, que documentaban las reuniones de los directores, las actividades realizadas y los cursos de capacitación dictados en ese período.

Por estos espacios de encuentro de los representantes de herbarios han pasado varias generaciones de botánicos, algunos de los cuales aún permanecen activos en la asociación. Es el caso de fundadores como el profesor Eduino Carbonó, de la Universidad del Magdalena, y de Héctor Eduardo Esquivel, de la Universidad del Tolima, así como de otros que, a pesar de no estar vinculados directamente con los herbarios en la actualidad, aún participan de actividades de la ACH, como el doctor Enrique Forero, que representaba al Herbario Nacional Colombiano, y Fernando Sarmiento, que actuaba en nombre del Herbario de la Universidad de La Salle.

EL EQUIPO DETRÁS DE LA ACH

El papel de director, el de curador, o el de ambos a la vez, es cumplido por académicos formados en biología, ciencias forestales, agronomía o áreas afines, que han consagrado su vida al estudio de la flora. Los niveles de formación van desde los pregrados hasta posgrados de los más altos niveles, realizados en instituciones nacionales o extranjeras. En la historia de la ACH, este grupo humano ha compartido los buenos y los malos momentos de un país donde la ciencia básica no recibe el apoyo que merece; muchas veces han cargado sobre sus propios hombros las obligaciones de sus instituciones y del Estado con el patrimonio natural, todo esto con la convicción del significado científico, cultural e histórico de los tesoros que documentan y custodian. Estas personas son científicos con variadas identidades culturales producto de un país como Colombia, y aun así, son uno en su propósito, como herederos de Mutis, Triana y todos los botánicos que hacen parte de la historia del país.

La historia de la Asociación Colombiana de Herbarios se ha visto soportada por personas de excepcional dedicación, entusiasmo y sacrificio. Es justo rendir un homenaje a la memoria del doctor Jorge Ahumada Barona, gestor de la idea de crear la asociación. En los primeros quince años de existencia, la ACH creció y se fortaleció en los hombros de Linda Albert de Escobar, Ramiro Fonnegra, Enrique Rentería, Fany Llanos, Fernando Sarmiento, Luz Mila Quiñones, Eduino Carbonó, Hermes Cuadros, Darío Sánchez, Eugenio Escobar, Olga de Benavides, Wilson Devia, Josefina Espina y María Cristina Vélez. ■

REFERENCIAS

Asociación Colombiana de Herbarios (1988). *Memoria de la IX Reunión de Directores de Herbario y Jornada de Actualización Botánica*. Universidad Surcolombiana.



1

2

9

D

0



ANEXOS

1. Detalle de las primeras reuniones de los directores de herbarios, previas a la conformación de la Asociación Colombiana de Herbarios.

Versión	Fecha	Lugar	Organizador(es)
I	7 de octubre de 1976	Universidad Nacional - Sede Bogotá (Herbario COL)	Enrique Forero
II	1977	Universidad Industrial de Santander (Herbario UIS)	Enrique Rentería y Fany Llanos
III	27-29 de octubre de 1980	Universidad de Nariño (Herbario PSO)	Olga de Benavides
IV	27-30 de noviembre de 1983	Universidad de Antioquia (Herbario HUA)	Linda A. de Escobar
V	24-26 de octubre de 1984	Universidad Nacional de Colombia - Sede Palmira (Herbario VALLE)	Eugenio Escobar

2. Reuniones de los directores de herbarios después de la conformación de la Asociación Colombiana de Herbarios. Se incluyen las fechas, lugares, organizadores y actividades que se han realizado.

Versión	Fecha	Lugar	Organizador(es)	Curso o actividad adicional
VI	Agosto de 1985	Universidad Tecnológica del Chocó (Herbario CHOCÓ)	Josefina Espina	Simposio de Medicina Tradicional
VII	27 de junio 1986	Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín (Herbario MEDEL)	Darío Sánchez	Taller de briología (musgos)
VIII	1987	Universidad del Magdalena (Herbario UTMG)	Eduino Carbonó	I Simposio Colombiano de Etnobotánica. Conmemoración de los 25 años de la Universidad del Magdalena

Versión	Fecha	Lugar	Organizador(es)	Curso o actividad adicional
IX	5-9 de septiembre de 1988	Universidad Surcolombiana (Herbario SURCO)	Fany Llanos	Sesiones sobre políticas de investigación en botánica. Jornada de actualización con presentaciones sobre palmas, recolección y utilización de germoplasma, sistemas de información sobre biodiversidad, biotecnología y cultivo de tejidos
X	9-13 de octubre de 1989	Universidad de Antioquia (Herbario HUA)	Ramiro Fonnegra, Herbario HUA, y Fany Llanos, Herbario SURCO.	20 años del Herbario de la Universidad de Antioquia. Jornada de actualización en palinología, inclusión del ejemplar n.º 65.000 del Herbario HUA
XI	3-7 de septiembre de 1990	Universidad del Quindío (Herbario HUQ)	María Cristina Vélez	Taller de sistemática de la familia <i>Compositae</i> (margaritas y frailejones)
XII	26-31 de mayo de 1991	Universidad Tecnológica de los Llanos Orientales (Herbario LLANOS)	Luz Mila Quiñones y Fany Llanos	Curso-taller de sistemática de gramíneas (pastos, trigo)
XIII	5-11 de septiembre de 1992	Jardín Botánico de Cartagena Guillermo Piñeres (Herbario JGBP)	Hermes Cuadros	Curso-taller de sistemática de la familia <i>Rubiaceae</i> (café)
XIV	1993	Universidad del Quindío (Herbario HUQ)		
XV	21-26 de agosto de 1994	Universidad de Córdoba (Herbario HUC)	Idulfo Leguizamo	Curso de actualización en melastomátaceas (sietecueros y nigüitos)

Versión	Fecha	Lugar	Organizador(es)	Curso o actividad adicional
XVI	24-29 de julio de 1995	Universidad Nacional - Sede Bogotá (Herbario COL)	Gustavo Lozano, Herbario COL, y Fernando Sarmiento, director Herbario BOG.	Curso de actualización en sistemática de <i>Solanaceae</i> (papa) y <i>Cucurbitaceae</i> (patilla, melón, cohombro y ahuyama)
XVII	1996	Jardín Botánico Juan María Céspedes, Tuluá (Herbario TULV)	Wilson Devia	Discusión de la <i>Agenda de investigación en sistemática. Siglo XXI</i>
XVIII	1-4 de septiembre de 1997	Universidad del Cauca y Fundación Universitaria de Popayán	Olga Lucía Sanabria y Aída Baca	Curso de actualización en la familia <i>Lauraceae</i>
XIX	2-8 de agosto de 1998	Universidad Tecnológica del Chocó (Herbario CHOCO)	Fabio García	Curso de actualización en <i>Bombacaceae</i> y <i>Lamiaceae</i>
XX	29 de agosto al 4 de septiembre de 1999	Universidad de Nariño (Herbario PSO)	Martha Sofía González	Conmemoración de los 20 años de la ACH (en realidad, 20 reuniones). Curso de actualización en sistemática de <i>Verbenaceae</i> y <i>Scrophulariaceae</i>
XXI	11-15 de septiembre de 2000	Universidad de Caldas (Herbario FAUC)	Luis Miguel Álvarez	Curso-taller sobre musgos de Colombia y curso-taller sobre planeación estratégica
XXII	8-15 de julio de 2001	Instituto Humboldt, Villa de Leyva (Herbario FMB)	Humberto Mendoza	Curso-taller sobre taxonomía de <i>Orchidaceae</i>
XXIII	18 de octubre de 2002	Cartagena de Indias	Wilson Devia	VIII Congreso Latinoamericano de Botánica
XXIV	15-20 de junio de 2003	Universidad del Tolima, Ibagué (Herbario TOLI)	Héctor E. Esquivel	Curso de cladística
XXV	11 de noviembre de 2004	Universidad del Cauca (Herbario CAUP)	Junta Directiva ACH	III Congreso Colombiano de Botánica
XXVI	3-11 de septiembre de 2005	Universidad del Quindío (Herbario HUQ)	Carlos A. Agudelo	Curso de sistemática molecular

Versión	Fecha	Lugar	Organizador(es)	Curso o actividad adicional
XXVII	2006	Universidad de Pamplona (Herbario HECASA)	Roberto Sánchez	Curso de <i>Bromeliaceae</i>
XXVIII	25 de abril de 2007	Centro de Convenciones de Medellín	Álvaro Cogollo, Darío Sánchez, Felipe Cardona	IV Congreso Colombiano de Botánica
XXIX	12 de noviembre de 2008	Universidad del Magdalena (Herbario UTMC)	Eduino Carbonó	III Congreso Internacional de Ecosistemas Secos
XXX	Abril de 2009	Universidad de Nariño (Herbario PSO)	Martha Sofía González	V Congreso Colombiano de Botánica
XXXI	24-28 de mayo de 2010	Universidad de la Amazonía (Herbario HUAZ)	Marco A. Correa Múnera	Curso de <i>Araceae</i> y <i>Alstroemeriaceae</i>
XXXII	13 de agosto de 2011	Universidad del Valle (Herbario CUVV)	Alba Marina Torres	VI Congreso Colombiano de Botánica
XXXIII	29-31 de agosto de 2012	Villa de Leyva, Claustro de San Agustín, Instituto Humboldt	Claudia Medina	Taller código de barras de ADN y sistematización de herbarios
XXXIV	5 de agosto de 2013	Universidad del Tolima, Ibagué (Herbario TOLI)	Héctor E. Esquivel	VII Congreso Colombiano de Botánica
XXXV	11 de septiembre de 2014	Universidad de La Salle (Herbario BOG)	María Fernanda Lozano	Curso de <i>Cyperaceae</i>
XXXVI	2 de agosto de 2015	Universidad de Caldas (Herbario FAUC)	Luis Miguel Álvarez	VIII Congreso Colombiano de Botánica
XXXVII	26 de mayo de 2016	Jardín Botánico de Cartagena Guillermo Piñeres (Herbario JGBP)	Santiago Madriñán Restrepo	Curso de taxonomía de la familia <i>Piperaceae</i>
XXXVIII	30 de junio de 2017	Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Herbario UPTC)	María Eugenia Morales	IX Congreso Colombiano de Botánica
XXXIX	7-9 de junio de 2018	Universidad Surcolombiana (Herbario SURCO)	Hilda del Carmen Dueñas	Actualización en taxonomía, sistemática y métodos de recolección de cactáceas de Colombia

Versión	Fecha	Lugar	Organizador(es)	Curso o actividad adicional
XL	18 de agosto de 2019	Universidad de la Amazonía (Herbario HUAZ)	Marco A. Correa Múnera	X Congreso Colombiano de Botánica
XLI	19 de junio de 2020	Reunión virtual, plataforma Meet	Junta Directiva ACH	

3. Constitución de la Asociación Colombiana de Herbarios en 2020.

Acrónimo y año de fundación	Director	Institución	Número de ejemplares
AFP 1993	Luis Gerardo Chilito López	Fundación Universitaria de Popayán	10.500
ANDES 2008	Santiago Madriñán Restrepo	Universidad de los Andes	12.591
BOG 1913	María Fernanda Lozano	Universidad de La Salle	15.062
CAUP 1936	Diego Macías Pinto	Universidad del Cauca	45.000
CDMB 1982	Ludy Archila Durán	Jardín Botánico Eloy Valenzuela	8.337
CHOCO 1982	Harley Quinto Mosquera	Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba	18.129
COAH 1983	Dairon Cárdenas López	Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi	125.452
COL 1931	Jaime Uribe Meléndez	Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia	715.000
CUVC 1965	Alejandro Zuluaga Trochez	Universidad del Valle	78.000
FAUC 1960	Luis Miguel Álvarez	Universidad de Caldas	37.000
FMB 1984	Amalia Díaz Peña	Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt	111.018
HECASA 1997	Luis Roberto Sánchez Montaña, Jessica Sarmiento	Universidad de Pamplona	15.700
HEUS 2013	Jorge Mercado Gómez	Universidad de Sucre	5.000
HG 2013	Mileidys Mercedes Sierra Julio	Universidad de La Guajira	7.000
HUA 1969	Felipe Alfonso Cardona Naranjo	Universidad de Antioquia	222.098
HUAZ 2005	Marco A. Correa Múnera	Universidad de la Amazonía	23.000
HUC 1976	Rosalba Ruiz	Universidad de Córdoba	8.002

Acrónimo y año de fundación	Director	Institución	Número de ejemplares
HUCO 2001	Mario Alberto Quijano Abril	Universidad Católica de Oriente	10.800
HUQ 1985	Andrés Felipe Orozco Cardona	Universidad del Quindío	40.675
ICESI 2011	María Camila Pizano Gómez	Universidad Icesi	12.000
JAUM 1973	Álvaro Idárraga Piedrahita	Jardín Botánico de Medellín Joaquín Antonio Uribe	86.000
JBGP 1980	Santiago Madriñán Restrepo	Fundación Jardín Botánico de Cartagena Guillermo Piñeres	13.801
LLANOS 1990	Stella Suárez	Universidad de los Llanos	20.000
PSO 1962	Aída Baca	Universidad de Nariño	45.515
SURCO 1987	Hilda del Carmen Dueñas	Universidad Surcolombiana	11.600
TOLI 1978	Héctor E. Esquivel	Universidad del Tolima	29.061
TULV 1978	Alejandro Castaño Naranjo	Instituto para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural y Natural del Valle del Cauca, Inciva	22.875
UDBC 1950	William Ariza Cortés	Universidad Distrital Francisco José de Caldas	73.112
UIS 1975	Felipe Castaño	Universidad Industrial de Santander	20.000
UPTC 1970	María Eugenia Morales Puentes	Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia	44.000
UTMC 1963	Eduino Carbonó, Héctor García Quiñones	Universidad del Magdalena	16.600
VALLE 1939	Luis Eduardo Forero, John A. Ocampo	Universidad Nacional de Colombia - Sede Palmira	16.843